Actitudes de estudiantes y profesores hacia los diccionarios electrónicos portátiles

Lidia Sala Caja
Universidad de la Prefectura de Aichi (Japón)

1. Introducción

Con el nombre de *diccionarios electrónicos portátiles* (DEP) se designan aquellos dispositivos electrónicos de tamaño algo mayor al de una calculadora, con un teclado alfabético acompañado de algunas teclas más, y como mínimo con una pantalla donde aparecen los resultados de las búsquedas. Quedan fuera por lo tanto aquellos que se instalan en teléfonos móviles, tabletas u ordenadores. Estos aparatos incorporan diccionarios de todo tipo (generales, de medicina, economía), pero también otras obras de consulta como manuales de cocina o ensayos[1]. En algunos modelos, existe igualmente la posibilidad de insertar tarjetas de memoria o conectarlos al PC para instalar nuevos contenidos. Aparte, cuentan con otras funciones como calculadora, reloj, calendario, sonido, salto hipertextual, historial de búsqueda, marcador, etc.

El primer modelo fabricado en Japón data de 1979. Estaba destinado al aprendizaje del inglés[2], lengua que aún hoy concentra la mayor oferta de diccionarios. Para el español, con alguna variación según la marca, se dispone de los diccionarios bilingües español-japonés de la editorial Hakusuisha y Shogakukan[3]. Algunos modelos incorporan además un bilingüe inglés-español de Oxford, otros un monolingüe bilingualizado, el *Kernerman 西西和辞典*, y también es posible instalar el *Gran diccionario de la lengua española Larousse* desde un CD que se adquiere separadamente. Los diccionarios se pueden consultar por lema, por forma flexionada, por combinación de palabras y por ejemplos.

Los DEP son, con diferencia, el tipo de diccionario que más poseen y usan los estudiantes universitarios japoneses de lenguas extranjeras, aunque también se han popularizado en otros países, sobre todo asiáticos[4]. Su entrada en las aulas se considera un fenómeno ascendente (***bottom-up***), es decir, liderado por los estudiantes, no por lexicógrafos ni por profesores. De hecho, han conseguido imponerlos muy a pesar de estos últimos, para los que reunían una larga serie de desventajas: provocar consultas innecesarias, inhibir otras estrategias de lectura y aprendizaje de léxico, frenar el salto a los diccionarios monolingües, distraer, ser ruidosos y perjudiciales para la vista... Sin embargo, en 2005 Vivian Midlane registró un aumento de la tolerancia a su uso entre los docentes, quienes incluso empezaron a reconocerles alguna que otra ventaja. Otros después de ella han atestiguado también este cambio de tendencia (Dashtestani 2013).

1. Pueden llegar a acumular más de 100 volúmenes en la actualidad.
2. Fue el Sharp IQ-3000, equipado con un diccionario ingles-japonés de 2800 palabras.
3. *Diccionario japonés-español-Edición revisada-* (2011) y *Diccionario del español moderno-Edición revisada-* (1999), ambos de la editorial Hakusuisha. *Diccionario Shogakukan español-japonés. Segunda edición* (2007). De momento, este último sólo está disponible en los modelos Casio. Una pequeña gramática en japonés, Okada, T. (2000) *Zero kara hajimeru supengo,* o una guía de conversación para viajes, *Buru gaido: wagamama aruki ryoukou kaiwa. Supeingo + Eigo (2000) Jitsugyo no nihonsha* los acompañan según la marca.
4. Entre ellos destacan China, Corea, India, Tailandia y Taiwan.

Este trabajo persigue por un lado averiguar si ha seguido disminuyendo la animadversión de los profesores con respecto a este tipo de diccionarios; y por otro aportar información relevante sobre sus usuarios para mejorar la enseñanza de habilidades lexicográficas destinadas en particular a aquellos que aprenden español.

Para ello en lo que sigue voy a exponer cuáles son las actitudes del alumnado hacia estos diccionarios electrónicos portátiles, y hasta qué punto hoy en día estas son compartidas por sus profesores. Para ello haré referencia a algunas investigaciones anteriores y en especial a los resultados obtenidos en una encuesta llevada a cabo en la Universidad de la Prefectura de Aichi (Japón). La encuesta fue contestada por 19 profesores que imparten clases de español como lengua extranjera en dicha Universidad, y por todos los estudiantes de español (tanto los de primera lengua extranjera, 211, como los de segunda lengua extranjera, 174)[5]. Sin embargo, los resultados que se mencionarán en este trabajo sólo harán referencia a los primeros.

2. Actitudes de estudiantes y profesores hacia los diccionarios electrónicos portátiles

Estudios anteriores (Nesi 2002; Boonmoh y Nesi 2008; Kobayashi 2007) centrados en los estudiantes de inglés, han mostrado que éstos adoptan una actitud muy positiva hacia los diccionarios electrónicos. En comparación con sus equivalentes en papel, destacan que son rápidos, fáciles de usar y llevar. Los mismos juicios de valor quedaron reflejados entre los encuestados en Aichi. En los comentarios finales un estudiante de primero escribió: "Yo prefiero el diccionario de papel. En casa lo uso concienzudamente para aprender. Pero prefiero el diccionario electrónico para consultas rápidas. Lo uso para llevar." (Mi traducción)

En cuanto a la actitud de los profesores hacia los mismos (Midlane 2005, Dashtestani 2013), se ha señalado que coinciden en que éstas son sus mejores bazas. Así también lo manifestaron los profesores entrevistados, que valoraban especialmente que fueran tan fáciles de llevar. En suma, puede afirmarse que tanto para unos como para otros resultan diccionarios de gran "usabilidad"[6].

Es más, a diferencia de otros países, en Japón han dejado de ser un símbolo de estatus[7]. En la encuesta, un 43% contestó que estaba totalmente en desacuerdo con la afirmación "Los estudiantes se compran el diccionario electrónico porque es un símbolo de estatus", un 13%, bastante en desacuerdo y un 25% un poco en desacuerdo. Los porcentajes de los profesores eran incluso algo más elevados con un 41%, 23% y 12%, respectivamente para los mismos valores.

5. Se prepararon tres encuestas diferentes dirigidas a cada uno de los grupos, aunque muchas de las preguntas eran comunes. El cuestionario se dividió en tres partes: preguntas como propietario y usuario de diccionarios, preguntas como propietario de un diccionario electrónico, preguntas como profesor//estudiante de español. Para el alumnado la encuesta se tradujo al japonés. Después de llevarlas a cabo mantuve entrevistas posteriores con algunos profesores para profundizar en sus respuestas.

6. Laufer y Kimmel (1997: 362) contraponen la usabilidad de un diccionario (*dictionary usability*) con la utilidad del diccionario (*dictionary usefulness*) y definen la primera como "the willigness on the part of the consumer to use the dictionary in question, and his/her satisfaction" mientras que la segunda es "the extend to which a dictionary is helpful in providing the necessary information to its users". Tomado de Nesi (2012: 367).

7. Esto no es así en otros países, como China o Tailandia, donde algunos profesores son reticentes a permitir su uso en clase por esta razón.

El que los diccionarios electrónicos se tienen por una buena inversión lo acreditan los altísimos porcentajes de posesión (el 96% de media, 100% en cuarto año), de grado de satisfacción (73%) y, sobre todo, de frecuencia de uso (sólo 3 estudiantes marcaron frecuencias inferiores a "varias veces por semana"). Tales cifras están en consonancia con los resultados obtenidos para la afirmación "Tener un diccionario electrónico es una pérdida de dinero", en que sólo el 6% de los estudiantes manifestó algún grado de acuerdo. Y entre los profesores, nadie. Un estudiante lo resumió así en los comentarios finales: "Es un aparato indispensable porque no solamente se puede usar en la clase de español, tiene muchas otras funciones". (Mi traducción)

De estos datos se desprende que los estudiantes constituyen un bloque compacto en cuanto a actitud con respecto a los PED, sin que esto signifique que carezcan de sentido crítico pues por ejemplo son bien conscientes que les distraen[8].

En cambio, en el grupo docente no se halló tal homogeneidad. Entre ellos, de hecho, la casuística en las categorías de posesión, grado de satisfacción y frecuencia de uso resultó tan grande[9] que no ha sido posible establecer ninguna correlación clara con la edad[10], experiencia profesional ni con el hecho de dominar el japonés[11]. Sin embargo, el que como usuarios sean tan variopintos, no mina su percepción de los DEP como una herramienta de consulta valiosa en ciertas circunstancias: "Para mí el diccionario electrónico es para llevar o viajar, no para estudiar", puntualizó uno de ellos.

El análisis de su vertiente docente dibujó de nuevo un grupo dispar, con contradicciones entre ellos. De los 19, seis permitían acceder a los PED en clase y siete sólo cuando lo consideraban adecuado[12]. Un 64% admitía que distraían a los estudiantes pero, curiosamente, el mismo porcentaje de profesores afirmaba que se había resignado a que los utilizaran en clase. Uno de ellos zanjó la cuestión de este modo: "Les dejo usar el diccionario electrónico en clase no porque lo crea conveniente, sino porque no traen otro".

3. Principales causas de las actitudes de alumnos y profesores: seguridad y experiencia

La creencia de que los diccionarios de papel son mejores herramientas para aprender un idioma solía aducirse entre el profesorado como uno de los motivos principales para demonizar a los PED. Sin embargo, hace ya tiempo que éstos incorporan versiones completas de los diccionarios, por lo que los elementos comparables entre los di-

8. Más de la mitad de los estudiantes (54%) estuvo de acuerdo con esta afirmación.
9. Todos los profesores son propietarios de diccionarios de papel bilingües y monolingües (y ocho de ellos los siguen usando con frecuencia). Siete no posee ningún DEP (pero uno de ellos usa los disponibles en internet); los 12 restantes tienen uno y cinco cuentan además con el monolingüe instalado. Cinco no están satisfechos con él (por motivos muy diferentes) y siete los usan con frecuencia. Seis usa los disponibles en internet o tiene instalado alguno en su PC (tres de ellos, antiguos usuarios de diccionario de papel).
10. **Boonmoh y Nesi (2008) encontraron correlación entre la edad y la preferencia por la versión en papel.**
11. **Los menús de búsqueda de los diccionarios bilingües japonés-español están sólo en japonés, a diferencia de sus versiones** para tabletas o móviles, lo que puede llegar a desanimar a algunos profesores nativos a iniciarse como usuarios.
12. **Los criterios que barajaban para condescender eran si se trataban de estudiantes de primera o segunda lengua extranjera,** el tipo de asignatura (eran más permisivos en los seminarios de especialidad; menos en las clases de conversación).

ferentes soportes se han visto reducidos de manera drástica[13]. Tanto es así que comentarios desfavorables procedentes del profesorado sobre la carencia de ejemplos o la discriminación de sentidos se interpretan ahora, bien como un desconocimiento sobre los contenidos y funciones de los PED, bien como un manejo de modelos anticuados o de poca calidad[14]. No sólo eso, los investigadores también han cuestionado el acierto de atribuir al empleo de los PED ciertos errores, pues éstos pueden deberse a la falta de habilidades lexicográficas por parte de los aprendices, más que a defectos en el contenido del diccionario electrónico[15].

En consecuencia, es preciso identificar otras causas que puedan justificar los distintos matices de sus actitudes, al margen de las comparaciones entre ambos soportes. Los datos recopilados en Aichi apuntan a la seguridad como usuario y a la experiencia previa en el manejo de PED como dos factores clave en la formación de las actitudes de profesores y estudiantes.

Para 112 encuestados (poco más de la mitad) el que usaban en la universidad no era su primer diccionario electrónico. Sin embargo, el porcentaje subía al 63% si sólo se tenía en cuenta los estudiantes de primero. Puede decirse entonces que la consulta de los DEP ya forma parte de sus hábitos de aprendizaje al empezar los estudios de español. Al ser interrogados sobre la fecha de compra del primer DEP, se pudo deducir que lo habitual era que se estrenaran al empezar el bachillerato, para las clases de inglés, aunque allí no recibían instrucción específica sobre cómo usarlos. Dicha instrucción se ceñía a los diccionarios de papel. Son, por tanto, mayormente autodidactas.

La repercusión de esta situación en el proceso de enseñanza de las habilidades lexicográficas a nivel universitario es múltiple, pues si bien cada año son más los estudiantes con este perfil que ingresan en la universidad, éstos van a contar con una menor experiencia en el manejo de los diccionarios de papel, como bien advirtió Yukio Tono (2006). A esto se suma el que, tal y como ha sido observado en varios estudios, en general las habilidades lexicográficas de estos estudiantes, con independencia del soporte, son pobres[16].

Las opciones que marcaron los estudiantes en la pregunta de qué funciones, aparte del diccionario, usaban a menudo también apuntan en esa dirección. Un 16% de ellos no marcó ninguna de ellas, mientras que el 38% sólo marcó una y el 28%, dos. En cuanto a las más utilizadas, éstas fueron, por orden de importancia, el salto hipertextual, la opción de sonido (un tipo de búsqueda heredado del aprendizaje del inglés) y la calculadora. Sólo 28 estudiantes indicaron que utilizaban la posibilidad de elaborar listas de palabras.

13. **Sigue discutiéndose, en cambio, acerca de sus respectivas ventajas y desventajas relacionadas con la distribución de la** información en pantalla o en la página escrita, como también con el esfuerzo cognitivo que requieren el soporte electrónico y el impreso.

14. **Boonmoh y Nesi (2008), por ejemplo, advirtieron lagunas en los docentes a los que entrevistaron a través de las repuestas** que daban a algunas preguntas. Por otra parte, *vid*. Nesi (2012:278) para una lista con algunos de los tópicos más frecuentes que suelen emitir los docentes poco (o mal) informados sobre los PED.

15. *Vid*. Dziemianko (2012) para una panorámica exhaustiva sobre este tema.

16. **En relación a un trabajo de McMillan de 2007, Kobayashi resume "Many students, however, appeared to be unaware of** some potentially useful functions of their EDs, such as memory function, while other functions, such as learner English-English dictionary, a collocation dictionary, a thesaurus and a sound function were seldom used" (Kobayashi 2077: 106)

Sin embargo, la certidumbre de que son usuarios competentes alimenta su predisposición al uso. En la encuesta se les planteó la afirmación "Los estudiantes necesitan más instrucción (*training*) para usar los diccionarios electrónicos". Pues bien, un 41% se mostró un poco en desacuerdo, un 10% bastante en desacuerdo y un 15% muy en desacuerdo.[17] A este exceso de confianza contribuye el darse cuenta de que sus profesores no son tan hábiles como ellos, algo que aquéllos admiten sin reparos: un 47% marcó la casilla del "totalmente de acuerdo" en "Los estudiantes conocen mejor que yo cómo usar los diccionarios electrónicos". Un 12% más lo hizo en "bastante de acuerdo" y otro 12% en "un poco de acuerdo".

Como se ha dicho antes, la falta de familiaridad en el manejo de los PED, acarrea el riesgo de perpetuar preconceptos erróneos sobre ellos. Ciertamente, algunas afirmaciones de los que participaron en la encuesta revelaron desconocimiento, por ejemplo en la posibilidad de instalar un diccionario monolingüe, o en que estuviera disponible un segundo diccionario bilingüe español-japonés. En cualquier caso, cuando se les preguntó sobre las diferencias de contenido entre los diccionarios de papel y los electrónicos, los porcentajes obtenidos fueron bastante bajos, sólo un 11% estuvo totalmente de acuerdo con esta afirmación[18]. Con todo, lo que sí manifestaron algunos profesores fue una cierta sensación de vértigo tecnológico debido a que cada año salen a la venta nuevos modelos con innovaciones en las funciones, modos de búsqueda o diccionarios disponibles. Esa imposibilidad de estar al día terminaba aflorando para algunos en forma de recelo hacia los PED. Por tanto, entre el profesorado cabría hablar menos de desconocimiento que de inseguridad, pues la aprensión a los diccionarios electrónicos ya aparece como residual. Más aún, al ser sondeados si los profesores deben conocer su funcionamiento, el 88% mostró algún grado de conformidad.

Por último, al igual que a los estudiantes, su propia experiencia como usuarios modula el entusiasmo con que acogen los DEP. Sin embargo, según revelaron sus respuestas, ninguno de ellos lo había utilizado en sus tiempos de estudiante, por lo que las circunstancias por las que llegaron a entrar en contacto con estos dispositivos, y en algunos casos, a incorporarlo en sus hábitos de consulta lexicográfica deben poseer, obligatoriamente, un cariz más personal. De ahí que su actitud sea mucho más fluctuante. Lo mismo se puede decir de su trayectoria docente, que vendrá marcada por el tipo de alumnado, centro, asignatura, metodología, etc. que le haya tocado y que también contribuirá a matizar su actitud hacia el diccionario electrónico en un sentido u otro.

4. Conclusión

En lo que atañe a los estudiantes, las encuestas nos han mostrado cómo la actitud favorable hacia los PED, consolidada a su llegada a la universidad gracias al fogueo en su uso durante el bachillerato, se desaprovecha para mejorar sus habilidades lexicográficas

17. Ronald y Ozawa (2009) registraron porcentajes parecidos en su encuesta (70%).
18. De hecho los comentarios de varios profesores denotaron un gran conocimiento de estos dispositivos y sus posibilidades. Como ejemplo basten las siguientes reflexiones de dos de ellos: "Creo que los diccionarios electrónicos deberían ampliar la información que contienen en lugar de incluir prestaciones que son más comerciales.", "El diccionario debe avanzar todavía faltan algunas funciones para aprender léxico los estudiantes. Por ejemplo elegir una determinada traducción para hacer una lista de palabras".

como usuarios de diccionarios electrónicos, pues de la mayor parte de sus profesores sólo pueden esperar con suerte instrucción sobre los diccionarios de papel.

Las conclusiones que han arrojado los datos sobre los profesores deben ser tomadas con cautela, por haber sido obtenidas de un grupo muy reducido. Los docentes que participaron conforman un conjunto complejo y variado, producto tanto de la seguridad o la incertidumbre derivados del dominio del funcionamiento de los dispositivos, como de sus distintas experiencias como docentes y como usuarios particulares de DEP. De todos modos, puede afirmarse que los profesores están circunscribiendo su aversión a los DEP, si la tienen, al ámbito privado. Como usuarios particulares de diccionarios, pueden adoptar actitudes favorables o contrarias a ellos, pero como docentes casi todos asumen ya que ha llegado el momento de situar la enseñanza de habilidades lexicográficas necesariamente en los entornos electrónicos.

Yukio Tono, al hablar de los cambios en los soportes de los diccionarios, anunciaba que podía ser un "exciting paradigm shift" o un "complicating change". Los resultados obtenidos en la encuesta y los comentarios indican con claridad que van en aumento los que lo perciben de la primera forma y que desean recibir una formación que les prepare adecuadamente para ese cambio excitante.

A partir de ahora, pues, empieza el trabajo de plantear qué tipo de formación requerirán los docentes, cómo va a incorporarse su didáctica al currículo, cómo se compaginaran con la enseñanza de las habilidades lexicográficas clásicas, etc. No nos vamos a aburrir.

Referencias Bibliográficas

BOONMOH, A. (2010): "Teachers' use and knowledge of electronic dictionaries", *ABAC Journal*, 30, 3, 56-74. <http://www.journal.au.edu/abac_journal/2010/dec2010/article05_Teacher.pdf> [Consulta: 29/10/2014]

BOONMOH, A. (2012): "E-dictionary use under the spotlight: Student's use of Pocket Electronic Dictionaries for Writing", *Lexicos 22* (AFRILEX-reeks/series 22:2012), 43-68. <http://lexikos.journals.ac.za/pub/article/view/997> [Consulta: 29/10/2014]

BOONMOH, A. y NESI, H. (2008): "A survey of dictionary use by Thai university staff and students, with special reference to pocket electronic dictionaries", *Horizontes de Lingüística Aplicada* 6, 2, 79-90

CHEN, Y. (2010): "Dictionary use and EFL learning. A contrastive study of pocket electronic dictionaries and paper dictionaries", *International Journal of Lexicography,* 23, 3, 275-306.

DASHTESTANI, R. (2013): "EFL teachers' and students' perspectives on the use of electronic dictionaries for learning English", *CALL-EJ*,14, 2, 51-65. <http://callej.org/journal/14-2/Dashtestani_2013.pdf> [Consulta: 29/10/2014]

DZIEMIANKO, A. (2012): "On the use(fulness) of paper and electronic dictionaries", S. Granger y M. Paquot (eds.), *Electronic lexicography,* Oxford: Oxford University Press, 319-342.

HUNT, A. (2009): "Dictionaries and vocabulary learning: the roles of L1 and L2 information", *Gaikokugo Gakubu Kiyou,* 35, 13-25. <http://www.kansai-u.ac.jp/fl/publication/pdf_department/01/Hunt.pdf> [Consulta: 29/10/2014]

KOBAYASHI, C. (2007): "The use of pocket electronic and printed dictionaries: A mixed-method study", K. Bradford Watts, T. Muller y M. Swanson (Eds.), *JALT 2007 Conference Proceedings,* Tokyo: JALT. <http://jalt-publications.org/archive/proceedings/2007/E124.pdf> [Consulta: 29-10-2014]

KOBAYASHI, C. (2008): "The role of pocket electronic dictionaries in EFL learning" *Tenri Daigaku Gakuhou*, 60, 2, 103-122. <https://opac.tenri-u.ac.jp/opac/repository/metadata/2295/GKH022008.pdf> [Consulta: 29/10/2014]

LAUFER, B. y KIMMEL, M. (1997): "Bilingualised dictionaries: how learners really use them", *System*, 25, 3, 361-369.

MIDLANE, V. (2005): *Students's use of portable electronic dictionaries in EFL/ESL: a survey of teacher attitudes*. Unpublished. MEd dissertation. Faculty of Education, University of Manchester. <http://www.bankgatetutors.co.uk/PEDs.pdf> [Consulta: 29/10/2014]

NESI, H. (2002): "A study of dictionary use by international students at a British university", *International Journal of Lexicography,* 14, 4, 277-305.

NESI, H. (2012): "Alternative e-dictionaries: uncovering dark practices", S. Granger y M. Paquot (eds.), *Electronic lexicography,* Oxford: Oxford University Press, 363-378.

ROLAND J. y OZAWA, S. (2009): "The electronic dictionary in the language classroom: the view of language learners and teachers", *Perspectives in Lexicography: Asia and beyond*（K Dictionaries), 129-137.

TONO, Y. (2006): "English Bilingual Lexicography in Japan: Meeting serious challenges", S. Ishikawa, K. Minamide, M. Murata, y Y. Tono (eds.), *English lexicography in Japan,* Tokio: Taishukan Publishing Company, 298-309.

USHIODA, E. y DÖRNYEI, Z. (2012): "Motivation", S. Gass y A. Mackey (eds.), *The Routlege handbook of second language acquisition,* Londres y Nueva York: Routledge, 396-409.